

En la misma sesión se hizo presente por don Joaquín, que las tenía mortales, la costumbre de gratificar a los dependientes de la Secretaría y alguaciles en tiempos de Pascuas y se convino en librar 85 pesetas con este objeto para distribuir las entre todos como el Alcalde estime oportuno y previniendo a los alguaciles que no salgan a pedir a los vecinos como tienen por costumbre.

Era tanta la escasez de recursos que se pensó en arrendar el portal de la izquierda de las Casas Consistoriales y se acordó sacarlo a subasta en las siguientes condiciones:

1.º El arriendo se hace por meses a razón de 15 pesetas cada uno.

2.º Si el Ayuntamiento necesita dicho local se avisará al arrendatario para que en el término de un mes lo desocupe.

3.º El Ayuntamiento no se obliga a hacer obras de ninguna clase en dicho edificio, entregándolo tal como está.

Lo quiso Casto el Zurrante, Casto Manzanero, por sí y el gremio de carniceros, solicitando el portal del Ayuntamiento para el despacho de carnes, pero por tener que hacerse en pública subasta no había lugar a deliberar.

\* \* \*

### Sucedido

En una merienda había uno un poco testarudo y los demás le provocaron una apuesta de echar vino y no cenar.

—¡A que sí. Apostado, que echo vino y no cenó!

Lo hizo y quedó como ejemplo la testarudez del tío Marito, que echó vino y no cenó.

## El Médico de Villarta

D. Julián Díaz - Pavón Almoguera

Médicos a los que se ha distinguido con los nombres de sus pueblos hemos tenido varios por aquí, pero no todos famosos en el resto de la comarca y el de Villarta la traspasó, pues le fueron a ver gentes de 113 pueblos según decía con legítima satisfacción y yo mismo, echando a volar el pensamiento hacia mi adolescencia, recuerdo la resonancia de este nombre con motivo de haberle llevado una recién casada guapísima, cuyo nombre me reservo por no hacerle de llorar, porque vive y sabe el cariño que le tengo.

La circunstancia de hallarme siempre entre personas mayores y averiguadoras hacía que yo estuviera al tanto de muchas cuestiones impropias de mi edad y que ahora las recuerdo tan a lo vivo.

Don Julián fue famoso y en una época, por mí también vivida, de viajar en burro, en carro o en tartana a lo sumo, lo buscaron de 113 pueblos a la redonda, con las incomodidades y aún peligros que a quello suponía en estado de enfermedad. ¿Qué fundamento tenía la nombradía de don Julián? Pues tenía el fundamento de su vida que necesariamente le colocaba por encima de los inexpertos a la hora de hacer una observación clínica, aunque tuviera, tal vez, menos conocimientos teóricos, que a veces son estorbo más que ayuda, sobre todo en los inmaduros.

Nació en el Puerto Lápice, el día 29 de enero de 1868 y los apellidos lo acreditan claramente. Su padre era peón caminero y vivía en una casilla a tres kilómetros de Villarrubia de los Ojos, distancia que